



Como demuestra esta fotografía, Jessie Matthews conquista todos los corazones en la película Gaumont-British «El cadete Naval»



Una divertida escena del film dialogado en francés «A moi le jour, a toi la nuit», sin título en español todavía, que interpretan Ginette d'Yd y Le Gallo

**PARA ADELGAZAR  
 DELGADOSE  
 PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina  
 Composición nueva, desaparición de la gordura superflua  
 Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco. Por correo, 9. Laboratorio «PESQUI». Alameda número 17. San Sebastián (Guipúzcoa) España



*Para "El Día Gráfico"  
 un entusiasmo reboto  
 de Jose Mojica  
 Holgado  
 1933.*

JOSE MOJICA, EN SU ÚLTIMA PELÍCULA «EL REY DE LOS ZINGAROS»

# LA ESCUADRILLA DESHECHA



Una escena del film S. I. C. E. - R. K. O. - Radio, «La escuadrilla deshecha»

Hay en Hollywood un aviador que pesa escasamente sesenta quilos, y que no vuela jamás por su gusto. Tratándose de negocios, sabe elevarse hasta lo inconcebible, con una velocidad de trescientos kilómetros por hora. Dick Grace es el jefe de estos diablos intrépidos, y es el único que queda de los veintitrés que empezaron juntos tan arriesgada profesión. Dieciocho murieron, cuatro quedaron inválidos. En su cuerpo se notan las heridas de muchísimos porrazos. Tiene el cuello roto, la espalda dislocada, las costillas deshechas...

Dick Grace arriesga su vida sólo con el propósito de recoger las quinientas libras que le dan los productores por cada porrazo sensacional.

Es muy interesante conocer las cláusulas del contrato que firmó con la Radio Pictures, para la producción de su propia historia, que lleva por título «La escuadrilla deshecha»,

film que presentará la «S. I. C. E.». Recibe algo más como adición a su salario, que es preciso pagarle por adelantado en compensación del tiempo que se halle imposibilitado de realizar sus acrobacias aéreas.

Se le provee también de un equipo de salvamento, compuesto por ocho hombres, que dirige un antiguo oficial de aviación, que puede sacarle de entre las astillas y librarle del incendio en veinte segundos.

El fuego es el mayor terror de Grace, y constituye una de sus más grandes preocupaciones.

La caída actual, ocurriendo a una velocidad de 80 a 150 millas por hora, está científicamente calculada. Por ejemplo, por los expertos, en una fuerza de 300.000 libras por pie de presión. En el caso de una caída aguda (de nariz), esta misma fuerza le hace salir de su aeroplano como lanzado por una catapulta.

Durante la interpretación de «La

escuadrilla deshecha», dice Grace:

—Fui lanzado tan repentinamente de mi asiento, que mis pies se salieron de sus zapatos sin quitar a éstos los cordones. (Esto fué cuando caía en el mar como «doble» de Richard Dix). En otra ocasión, mi estómago chocó contra la barra delantera e hizo una escotadura de tres pulgadas en el acero. En cambio, no me rompí más que dos costillas.

Es muy interesante la vida de estos aviadores en los estudios de Hollywood. Arriesgan mil veces la vida con tal de vivir las escenas más emocionantes que exige un film cualquiera.

«La escuadrilla deshecha» es una muestra palpable de ello.

Sus protagonistas, Mary Astor, Dorothy Jordan, Joel MacCrea, Von Stroheim y Richard Dix, desempeñan sus roles maravillosamente.

# REUNIÓN DE FAMILIA EN HOLLYWOOD



La ocasión era propicia.

Toda la «real familia teatral» se hallaba reunida para rendir homenaje al tierno infante destinado a llevar el nombre más famoso en la historia teatral de Broadway.

La reunión tenía lugar en la hermosa quinta de John Barrymore, y su esposa, Dolores Costello; la pequeña Dolores y el «príncipe heredero», el recién nacido John Blythe Barrymore; Lionel y Mrs. Barrymore, conocida en la escena como Irene Fenwick, y Ethel con sus tres hijos, John Drew, Sam y Ethel Barrymore Colt. ¡Qué cóncave más famoso en un fresco patio californiano!

La realeza, sin embargo, lo mismo que la plebe, tiene sus horas de intimidad. Olvidados estaban la fascinación de las tablas y los aplausos del público. Era simplemente una familia feliz, encantada con el nuevo bebé.

—¡Lionel quiere alzarlo!—insistía miss Fenwick. Y Lionel tomó al infante en brazos, besando la pelona cabezita de la esperanza de la dinastía.

—Y pensar que algún día representará papeles dramáticos, como su tío!—murmuró Lionel.

¿Podéis imaginar al reservado y ordinariamente refunfuñón Lionel hablando como lo hacen los chiquillos?

La quinta de John Barrymore se levanta aislada en la cumbre de una colina. Anteriormente pertenecía a King Vidor, y era entonces un edificio pequeño. John hizo construir dos grandes alas unidas al frente, de manera que el patio queda encerrado por tres lados por las habitaciones. Ahí una piscina de baño, artísticamente decorada con mosaicos, y, por ahora, circundada de una rejilla de alambre.

—A causa de los chicos, ¿sabe usted?—explicaba John—. No quiero que se vayan a caer al agua.

La familia había llegado por la tarde; Ethel y sus hijos primero, y luego Lionel y su esposa, en su nuevo automóvil, del que están sumamente orgullosos.

—¡Hola, Ethel!—saludó John. —Aquí tenemos al viejo Mike—agregó, golpeando la espalda a Lionel—. ¿Los muchachos, bien? ¡Magnífico!

—¿Se permite a un sobrino ir al cuarto de trofeos de caza y ponerse en contacto con los cocodrilos disecados y todo lo demás?—sugirió Jack Colt.

—Ya conoces el camino. Ve cuando quieras.

«Sister», como llaman en la familia a la hija de Ethel, exclamó de pronto:

—Yo quería traerle un juguete a mi ahijada, pero me olvidé de comprarlo.

—La chica tiene un montón de juguetes; más de los que puede usar—observó John—. ¿Y cómo le va a Sam en su nuevo empleo?

—¡Oh, es divertido! Pero le hacen a uno trabajar muchísimo—saltó el muchacho vivamente.

Al caer la tarde, entraron en la casa, instalándose en la amplia sala de recibo, con sus cómodas poltronas y sus comodidades de todo el mundo. La pequeña Dolores se encaramó en las rodillas de «tío» Lionel. La chiquilla, de dos años y cuatro meses, no está muy segura de los títulos de sus parientes.

Uno de los muchachos sugirió una partida de bridge, descubriéndose que sólo ellos sabían el juego. Lionel, Ethel y John, nunca juegan a las cartas, no saben ningún juego de naipes. Fué necesario registrar toda la casa antes de encontrar una baraja. La nodriza vino a llevarse el bebé.

«Sister» se iba a Nueva York, pero se quedó aquí un par de días para encontrarnos todos reunidos—observó Ethel—. Tiene que hacer arreglos acerca de una pieza dramática. Al anochecer se disolvió la reunión.

La gente de cine trabaja fuerte, y los hermanos tenían que acudir el lunes temprano al estudio.

La recepción del príncipe teatral había terminado.